

noticias de un Aviso público: y así las reduzco á la relación de los hechos, que se refieren por su orden en la serie cronológica de los Adelantados, Presidentes, Gobernadores y Virreyes que han pasado al Perú, desde el reinado del señor Emperador Carlos V hasta el tiempo presente del glorioso de V. M.; que Dios dilate y prospere en la mayor felicidad para conservación de aquellos Reinos, prosperidad de esta Monarquía y feliz aumento de la cristiandad.

Madrid y febrero 20 de 1740.

Postrado á los reales pies de V. M.

*Don Dionisio de Alcedo
y Herrera.*



ÍNDICE

*de los Virreyes del Perú y de las páginas donde
corresponde el número de cada uno de ellos.*

REINADO DEL SEÑOR CARLOS V.		Páginas del original (1).
I.		
Don Francisco Pizarro, Marqués de las Charcas y Atabillos.....		33
2.		
El licenciado Cristóbal Baca de Castro, del Consejo Real de Castilla.....		45
3.		
Blasco Núñez Vela, Caballero calificado de Ávila..		50
4.		
El licenciado Pedro de la Gasca, presbítero, y del Consejo de la Suprema, Santa y general Inquisición.....		56

(1) Véanse las de este tomo en el Índice general.

5.	
Don Antonio de Mendoza, hijo cuarto del Marqués de Mondéjar.....	63
6.	
Don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete.....	67
REINADO DEL SEÑOR FELIPE II.	
7.	
Don Diego López de Zúñiga y Velasco, Conde de Nieva.....	74
8.	
El licenciado Lope García de Castro, del Consejo Real de las Indias.....	77
9.	
Don Francisco de Toledo, hijo del Conde de Oropesa.....	82
10.	
Don Martín Henríquez, hijo del Marqués de Alcafices.....	94
11.	
Don Fernando de Torres y Portugal, Conde del Villar-Donpardo.....	99

12.	
Don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete.....	103
13.	
Don Luis de Velasco, Marqués de Salinas.....	111
REINADO DEL SEÑOR FELIPE III.	
14.	
Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monte-Rey.....	116
15.	
Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montes-Claros.....	122
16.	
Don Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache.....	131
REINADO DEL SEÑOR FELIPE IV.	
17.	
Don Diego Fernández de Córdova, Marqués de Guadalcázar.....	137
18.	
Don Jerónimo Fernández de Cabrera Bobadilla y Mendoza, Conde de Chinchón.....	142

19.	
Don Pedro de Toledo y Leiva, Marqués de Mancera.....	147
20.	
Don García Sarmiento de Sotomayor, Conde de Salvatierra.....	154
21.	
Don Luis Henríquez de Guzmán, Conde de Alba de Liste y Grande de España.....	164
22.	
Don Diego de Benavides y de la Cueva, Conde de Santisteban.....	173
REINADO DEL SEÑOR CARLOS II.	
23.	
Don Pedro Fernández de Castro y Andrade, Conde de Lemos, Grande de España.....	180
24.	
Don Baltasar de la Cueva Henríquez y Saavedra, Conde del Castellar, Marqués de Malagón.....	187
25.	
Don Melchor de Liñán y Cisneros, Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima.	192

26.	
Don Melchor de Navarra y Rocafull, Duque de la Palata y Príncipe de Masa.....	203
27.	
Don Melchor Portocarrero Laso de la Vega, Conde de la Monclova.....	214
REINADO DEL SEÑOR FELIPE V.	
28.	
Don Manuel Omns de Santa Pau, Olim de Semanat y de la Nuza, Marqués de Castel dos Rius, Grande de España.....	227
29.	
Don Diego Ladrón de Guevara, Obispo de la Santa Iglesia Catedral de Quito.....	241
30.	
Don Fray Diego Morcillo Rubio de Auñons, Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de la Plata.....	255
31.	
Don Carmine Nicolás Caracciolo, Príncipe de Santo Bono, Grande de España.....	256
32.	
Don Fray Diego Morcillo Rubio de Auñón, Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de la Plata.	265

33.

Don José de Armendáriz, Marqués de Castel-
Fuerte. 291

34.

Don Antonio José de Mendoza, Marqués de Villa
García 322



REINANDO EN CASTILLA los Reyes Católicos D. Fernando el quinto y D.^a Isabel, con aquella suerte de combinación que tiene este número en los nombres de sus Monarcas, y este nombre en el número de sus Reinas, que es una concordancia de gloria que corresponde á una continuación de felicidades, acabó de coronarse el valor de la Nación española, en la conquista del Reino de Granada, del triunfante laurel de las victorias, con la extirpación del infame dominio de los sarracenos; en que habiendo hecho resonar en el Impireo los gritos de su fervor cristiano, y estremecer al mismo tiempo la tierra con los golpes de sus lanzas, mereció tener por auxiliares las armas de los cielos, y con ellas hacer correr torrentes de bárbara sangre mahometana en los campos castellanos y andaluces, hasta encerrar sus desarmadas huestes de la otra banda del Mediterráneo en los confines de la Mauritania; haciendo de muchos Reinos infieles y tiranizados una Monarquía opu-